

La resistencia en Europa del Este

Vojtech Kotecky*

Amigos de la Tierra, República Checa

Ricardo Navarro de Amigos de la Tierra de El Salvador y otros han hablado desde una perspectiva del Sur. A mí me toca hablar desde la otra posición, sin embargo, me encuentro a mí mismo en una situación bastante compleja. Hablaré desde dos perspectivas: una del Norte y otra del Este, de una Europa poscomunista que es claramente distinta a las otras.

Mucha gente del Norte puede sentirse incómoda con el tema de la Resistencia ya que presupone que es un tema que no les compete. Podría ser interesante pensar cuál es el desacuerdo al respecto, tomando en cuenta que Amigos de la Tierra es una red que relaciona lo social con lo ambiental. Quisiera, sin embargo, manifestar que lo que aparentemente es un desacuerdo, podría ser solamente el resultado de las diferentes perspectivas de la gente que lucha en diferentes sistemas políticos: simplemente porque la posición de los Amigos de la Tierra en el Sur es más compleja que la nuestra.

Sin embargo, cuando miramos el nivel de desarrollo de la sociedad civil así como el grado de democracia en algunos países, por ejemplo Ecuador y Nigeria, la diferencia entre ambos es quizás mucho mayor que la que existe entre Ecuador y Ucrania, por lo que probablemente ésta no sea la razón.

Realmente, creo que hay otras dos razones para este desacuerdo. Primeramente el medio social y ambiental en el que vivimos es diferente, lo que hace que en el Norte usualmente sostengamos campañas por una mejor calidad de vida y por la conservación de la naturaleza, sea por un aire más limpio o por áreas de vida silvestre, mientras que los pueblos en el Sur luchan por sus vidas. Las diferencias en los impactos del cambio climático son un buen ejemplo. Nosotros tememos por el futuro, mientras en el Sur, los pueblos deben enfrentar los mayores desastres del cambio climático. También con respecto a los plaguicidas encontramos diferentes posiciones. La contaminación por agroquímicos varía dependiendo si vives en el Reino Unido o en México: una cuestión de salud prima en el primer caso, mientras que en el otro prima la vida de los trabajadores agrícolas y la biodiversidad. La diferente naturaleza de las estructuras sociales es la principal razón.

Nuestra campaña cotidiana, la difusión en los medios de comunicación y la manera en que nos relacionamos con el público en general es otro buen ejemplo. En los países del Norte, la influencia en

* Hnutí DUHA/Friends of the Earth Czech Republic - Lublanska 18 - 120 00 Praha 2 - Telefax: 420-2-290909, 2491 9187 / 2492 0342 - Correo electrónico: vojtech.kotecky@ecn.cz.

los medios es probablemente más importante que el contacto con las comunidades. La situación en el Sur es la opuesta. Las alternativas aparecen de forma más clara en el Sur. Por ejemplo en Ecuador, las economías campesinas y la forma de vida de los pueblos indígenas reflejan fácilmente lo que la sustentabilidad quiere decir, a diferencia de lo que ocurre en Europa Occidental.

Otro aspecto que no debemos olvidar es el hecho de que trabajamos en diferentes culturas. Esto resulta importante cuando topamos con el tema del consumo y especialmente el sobreconsumo. Es más difícil explicar el problema a quienes son sobreconsumidores que a quienes logran apenas satisfacer sus necesidades.

Otras razones de un posible desacuerdo son los diferentes antecedentes intelectuales e históricos de los ambientalistas en el Sur y en el Norte, sucediendo lo mismo en la Europa Occidental y Oriental.

En Europa Oriental nos gustaría realmente hablar de las cosas en las que creen nuestros colegas de Europa Occidental, sin mencionar ya a los colegas en el Sur. No es que no compartamos las mismas creencias, el problema es que debemos traducirlas culturalmente para que puedan ser entendidas por la audiencia y el ambiente intelectual occidental. Este malentendido tiene consecuencias prácticas, como en el caso de las privatizaciones, tema de trascendental importancia en el Sur. Para los estados del Tercer Mundo esto significa transferir sus recursos y propiedades a las corporaciones transnacionales con la consecuente pérdida de derechos; para nosotros, en Europa del Este, el proceso de privatización es básicamente positivo. En algunos casos la privatización significa esencialmente la transferencia de enormes industrias ineficientes y contaminantes controladas por el estado hacia las corporaciones transnacionales, sin que haya diferencia alguna entre lo uno y lo otro. Por ejemplo, en la República Checa, la peor industria es una empresa eléctrica controlada por el estado y no por inversores extranjeros.

En otros casos, la privatización del sistema agrario, a diferencia de lo que podría ocurrir en países del Sur como pérdida de la biodiversidad agrícola o la puesta en riesgo de la seguridad alimentaria, sería la transferencia, desde el estado, de pseudocooperativas agrícolas a pequeños campesinos, lo que indudablemente es un aspecto social y ambientalmente muy positivo.

Ésta es una razón que afecta no solamente las cuestiones ambientales, sino también la atmósfera intelectual del trabajo de los ambientalistas y su percepción del desarrollo y política internacionales. Nuestras diferencias están en la percepción de las cosas, en su interpretación y en el entendimiento de los problemas. Éstos son probablemente los principales desacuerdos entre los grupos ambientales del Norte y Sur y del Este y Oeste de Europa. Creo que debemos concentrarnos en romperlos y no en el detalle del lenguaje ya que creemos y luchamos por la misma causa.

